

INTRODUCCIÓN

Las siguientes líneas pretenden ser una visión general de los materiales cerámicos pertenecientes a la fase ibérica que se han documentado en las últimas actuaciones arqueológicas, con especial atención por su importancia, al *oppidum* de Torre la Sal. El proceso de investigación de estos restos se encuentra en un estadio inicial, por lo que apenas podemos realizar un esbozo muy superficial de las principales características que definen las cerámicas documentadas pertenecientes a este periodo.

Los trabajos arqueológicos realizados durante el proceso de delimitación del yacimiento de Torre la Sal han permitido exhumar una considerable cantidad de restos cerámicos de diversa cronología. Aunque el volumen principal de estas cerámicas se corresponde con los restos pertenecientes a las etapas finales del asentamiento, en líneas generales, la información recuperada confirma los datos presentados en estudios anteriores: el claro predominio de los hallazgos pertenecientes al ibérico final frente a los que se han documentado del ibérico antiguo y pleno, así como de otras etapas posteriores (Arasa, 2001, 94). Lógicamente, algunos investigadores vinculan esta preponderancia de los restos del ibérico final con el auge que experimentó Torre La Sal a lo largo del siglo II aC (Arasa, 2001, 101), momento en el que este yacimiento costero se convertiría en un importante centro receptor y redistribuidor de mercancías. En cualquier caso no se puede descartar que en nuestro caso esta mayor cantidad de materiales pertenecientes a esta fase pueda estar motivada por dos razones que pasamos a desarrollar a continuación.

Tal y como se explicó en el apartados anteriores, el propósito principal de esta actuación ha sido el de delimitar la entidad y distribución de los restos en el espacio. Como se vio, estas acciones se han llevado a cabo afectando exclusivamente el nivel superficial hasta cota de aparición de los restos arqueológicos y en el menor de los casos excavando parcialmente algunos de los niveles de amortización. Esto quiere decir que la mayor parte de la información que poseemos se refiere a los rellenos correspondientes con las etapas finales del yacimiento. Únicamente, en algunos casos concretos, se planteó la realización de sondeos con la intención de tener en ciertos puntos una estratigrafía completa que pudiesen ofrecer una información más fiable relacionada con las distintas fases de ocupación.

En segundo lugar, el hecho de que los trabajos se hayan centrado en las zonas más periféricas del yacimiento puede haber influido en el registro de estructuras pertenecientes fundamentalmente a las últimas etapas de expansión del asentamiento. En otras palabras, es probable que intervenciones futuras en el núcleo original del yacimiento permitan exhumar mayor cantidad de materiales anteriores al ibérico final. De hecho, en la presente intervención los materiales más antiguos se han registrado en las zanjas situadas más al Este, que son las que se encuentran más cercanas a este núcleo. Por el momento, no se ha realizado una catalogación de los materiales aparecidos en los estratos; por ello, todas las impresiones que se van a comentar en el siguiente epígrafe deben ser tomadas como una información preliminar, que habrá que contrastar en el futuro con el inventario y estudio definitivo de los materiales recuperados.

Tipológicamente el grueso de los materiales recuperados se corresponde con restos de cerámica ibérica, cerámica común y fragmentos de ánforas. Destaca especialmente dentro de este conjunto la presencia de recipientes de contención. La datación de casi todos los elementos recuperados se enmarca entre finales del siglo II aC y la primera mitad del siglo I aC.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

Hoy por hoy, los materiales más antiguos se han documentado en las zonas adyacentes al yacimiento de Torre La Sal, concretamente en el sector 1 y en la zanja 96 A. En el sondeo realizado en el *Horreum* (sondeo 1/sector 1), en un estrato situado bajo los rellenos constructivos, se ha registrado la presencia de fragmentos informes de cerámica a mano, sin estar asociado a importacio-

nes. El grado de fragmentación de estas piezas impide adscribir las de manera clara a un horizonte cultural preciso; no obstante, por sus características técnicas se pueden enmarcar entre el bronce y el ibérico antiguo.

Durante el proceso de realización de la zanja 96, se recuperó un fragmento de cerámica fenicia (probablemente de tinaja), procedente de uno de los estratos más profundos. La presencia de esta clase de materiales no es nueva, de hecho ya se habían registrado en el yacimiento de Torre la Sal durante las campañas de 1990 y 1993 (Clausell, 1995), aunque por el momento son hallazgos bastante aislados.

Del ibérico antiguo y pleno, junto a un borde residual de cerámica ática de barniz negro Lamboglia 42 catalogado en uno de los rellenos de amortización del edificio C, sobresale especialmente un conjunto singular de materiales aparecidos en los enterramientos de la necrópolis ibérica localizados en el sector 10. Aunque en los ajuares de estas tumbas no se ha observado la presencia de ninguna importación, el tipo de ritual que se percibe en estos enterramientos lo acercan a los prototipos que se han documentado en necrópolis fechadas en el ibérico pleno. En este caso, el enterramiento está formado por una fosa simple (*loculus*), de sección circular, que recoge el vaso cerámico que contiene los restos del difunto y el ajuar.

Las piezas que se han empleado en estas tumbas para albergar los restos del difunto, reproducen tipos no documentados en las clasificaciones más usuales, lo que nos podría indicar la presencia de un taller local o bien la posibilidad de que ciertas piezas se manufacturaran a propósito para el rito funerario. Este rasgo es especialmente acusado en el grupo estratigráfico 57, en el que ha aparecido un plato formalmente cercano a los platos con borde sin diferenciar o escudilla de borde convexo A.III.8.3. de la tipología de C. Mata y H. Bonet (1992), aunque como rasgo característico presentaba en el borde un resalte para ajustar de manera hermética una tapadera. Esta tapadera se puede asimilar a las tapaderas de pomo anillado A.V.1.2. de la misma tipología (Mata, Bonet, 1992).

Por el contrario, el recipiente aparecido en el grupo estratigráfico 59, con una compleja decoración pintada, recuerda a los vasos cerámicos con cierre hermético que se agrupan en la denominación A.II.4 de esta tipología (Mata, Bonet, 1992).

Tal y como se ha dicho, el grueso de los materiales recuperados en el yacimiento ibero-romano de Torre la Sal, cronológicamente pertenecen a los siglos II y I a.C., siendo la cerámica ibérica el material predominante. Este tipo de producción se puede asimilar a lo que comúnmente se denomina cerámica fina o lo que algunos estudiosos designan como clase A (Mata, Bonet, 1992, 119). Es decir, piezas que se caracterizan por tener una pasta compacta, dura, de sonido metálico, sin impurezas visibles y con cocciones predominantemente oxidantes.

Aunque se han documentado más ejemplos con decoración pintada que en otras intervenciones, aún los fragmentos carentes de este tipo de ornamentación son los predominantes. Ello se debe a que la acidez de la tierra donde han aparecido estos restos ha dañado la superficie exterior de la mayor parte de los fragmentos, así como sus trazos pintados. Por tanto, la escasez de la cerámica pintada que se ha observado en los contextos es más probable que no se diera en la realidad.

El repertorio formal reproduce los tipos más usuales: tinajas, tinajillas, *lébes*, páteras, etc. En cualquier caso, una catalogación completa seguramente aportará más formas. Destaca también la importante cantidad de fragmentos de ánforas ibéricas que se han recuperado, especialmente del tipo A.I.1.2 de Mata y Bonet (1992) —ánforas con hombro redondeado—. A su vez dentro de los contenedores es interesante la presencia de tinajas tipo "Ilduradin", principalmente en el área del *horreum*, caracterizadas por tener un borde engrosado de sección ovalada o triangular, de tendencia reentrante y asas geminadas. Este tipo de contenedor suele aparecer en contextos del ibérico final.

Dentro de las producciones ibéricas, sin lugar a dudas sobresale el repertorio formal recuperado en la necrópolis, concretamente aquellas que se han documentado en los enterramientos del grupo B. Los recipientes que albergan los restos de la cremación, ya estén completos o no, en líneas generales se pueden asimilar a las tinajas A.I.2 (tanto de los subtipos con hombro y sin hombro, a partir de los ejemplos que conservan el borde), *lébes* A.II.6.2, y en menor medida tinajillas A.II.2. Dentro de las urnas, formando parte del ajuar también se han documentado *kálathoi* A.II.7 (tanto cilíndricos como troncocónicos) de pequeño formato, páteras A.III.8.2, platos/escudilla A.III.8.3, cuencos A.III.9, tapaderas de pomo discoidal A.V.1.1 y algún ejemplo de fusayola A.V.8 (tanto con cabeza como acéfala).

Todos los recipientes de cerámica ibérica que se han documentado, de los recuperados en el sector 7 de la necrópolis, tienen decoración pintada.

Por el momento son escasas otro tipo de producciones ibéricas, como las cerámicas ibéricas de pasta gris de carácter local o aquellas que han sido manufacturadas en la costa catalana (gris ampuritana). De este último tipo se han registrado fragmentos aislados en uno de los rellenos del espacio abierto que se sitúa entre el edificio A y B, así como en los rellenos de cenizas que colmatan uno de los posibles depósitos votivos de la necrópolis.

En cuanto a las producciones importadas existe un claro predominio de las cerámicas con un origen itálico, no obstante, esta supremacía en ciertos tipos concretos, como las ánforas, se suaviza.

Los restos de barniz negro, en comparación con los ejemplos ibéricos aparecen en menor cantidad y se reducen en todos los casos exclusivamente a campaniense A y campaniense B. Existe un claro predominio de la campaniense B sobre la A; de hecho de esta última producción apenas se han recuperado fragmentos. Todos los ejemplos que se han recuperado de campaniense B se pueden vincular a talleres calenos. En lo referente a las formas, en un primer análisis se ha podido observar recipientes tipo Lamboglia 5, Lamboglia 42b, en el caso de la campaniense A y Lamboglia 5, Lamboglia 1 y Lamboglia 8a como repertorio formal de la campaniense B.

A falta de un recuento completo de los materiales, este predominio aparente de las producciones calenas sobre la campaniense A es un dato bastante interesante, ya que hasta la fecha los estudios que habían analizado los materiales importados recuperados en las excavaciones de A. Fernández en el yacimiento de Torre La Sal, señalaban un proporción inversa. Es decir, la producción más representada era la campaniense A, con el 71,30 por ciento de los individuos, frente a un 27,60 por ciento que se observaba en la campaniense B; (Arasa, 2001, 94). Cronológicamente, esta proporción, siguiendo estos trabajos de investigación, se puede encuadrar entre el 125-75 a. C. (Arasa, 2000, 86), periodo a partir del cual las producciones calenas progresivamente comenzaría a sustituir a la campaniense A.

Es probable que esta preponderancia de la campaniense B en los rellenos de amortización de las estructuras ibéricas que se han excavado en la presente actuación, indiquen que los depósitos identificados en el sector oeste del yacimiento se puedan datar más bien partir de la primera mitad del siglo I aC. De cualquier manera, no se ha registrado hasta la fecha ningún ejemplo de Lamboglia 5/7 ni de Lamboglia 8b, que se asocian a un momento avanzado de esta producción (Marín, Ribera, 2001, 272). También, por ahora no ha aparecido ninguna decoración en losange, característica de la fase tardía del barniz negro caleno.

En uno de los contextos de abandono del edificio B se ha localizado un fragmento del borde de un plato Lamboglia 5 de pasta gris. Este tipo de piezas poco frecuente, y cuyo origen por el momento es desconocido, se suelen datar ya en el siglo I aC.

Junto a las producciones de barniz negro e imitaciones, han aparecido otro tipo de materiales también con un origen itálico: las paredes finas y cerámica común de procedencia campana. Las paredes finas, cuya funcionalidad prácticamente estuvo reducida a proporcionar vasos para beber, en este yacimiento están representadas por la forma Mayet II. Esta clase de vasitos tienen una datación bastante amplia (López-Mullor, 1989); aunque, las piezas más antiguas aparecen en torno al primer cuarto del siglo II aC, su presencia suele ser más usual en contextos del último cuarto del siglo II aC y el primer cuarto del siglo I aC. Por el tipo de pasta que presentan los distintos fragmentos, estos probablemente se puedan adscribir al área etrusca o lacial (pastas rojizas y anaranjadas), no obstante, tampoco descartamos la presencia de imitaciones, como las que se han registrado en otras áreas del Levante (López-Mullor, 2008, 365).

Los ejemplos de cerámica común itálica son bastante escasos por el momento en el yacimiento de Torre la Sal. Prácticamente, las únicas formas que se han recuperado pertenecen a fragmentos de tapadera Vegas 16, cazuelas de borde bífido Vegas 14 y una pátina de borde triangular con pared exvasada que se puede clasificar como una Vegas 13 (este tipo de perfiles a su vez son comunes en la *sartago*). Todas estas piezas se han producido en el área campana.

Los ungüentarios que aparecen reproducen las características de los prototipos helenísticos de perfil fusiforme, y en principio se pueden relacionar con las formas Camilli B.31 y Camilli B.32 (Camilli, 1999, 92 ss.). Esta clase de ungüentarios, que poseen una amplia difusión y cronología,

alcanzan la primera mitad del siglo I aC (Camilli, 1999, 32, 33). Como en el caso de las paredes finas, y a falta de un estudio completo, es presumible la presencia de ejemplos tanto importados, en su mayoría provenientes de la península itálica, como locales.

La localización costera de este yacimiento y su carácter de punto receptor-redistribuidor de mercancías, ha influido notablemente en el que los restos anfóricos ocupen un lugar destacable en los conjuntos. En este sentido sobresalen especialmente los ejemplos producidos en el área itálica, con un claro predominio del tipo Dressel 1 B y C. En diferentes puntos del yacimiento se han recuperado distintos ejemplos pertenecientes a este tipo formal, especialmente en el área del *horreum* y en el edificio A, localizado en el sector 14. Estas ánforas tienen un origen campano, aunque también se han podido aislar contenedores producidos en otras partes de la península Itálica (Etruria, Lacio) e incluso en las islas (Sicilia). Han aparecido, a su vez, varios fragmentos de ánforas greco-itálicas.

Junto a los contenedores itálicos producidos en la vertiente tirrénica, también se han identificado abundantes restos de ánforas procedentes de la costa Adriática, especialmente del área apula. Todos estos materiales se pueden asociar a la forma Lamboglia 2, aunque también se ha detectado algún fragmento de asa perteneciente a ánforas brindisianas.

En lo referente a los materiales púnicos, se han exhumado contenedores procedentes tanto del área africana como de la zona del Círculo del Estrecho. Claramente las ánforas púnicas del primer caso son las mayoritarias, habiéndose recuperado fragmentos de ánforas Mañá C2 y algunos restos pertenecientes a ánforas tripolitanas (Tripolitana Antigua). En cambio los materiales producidos en el ámbito del estrecho son escasos; no obstante, se ha podido aislar la presencia de ánforas Mañá C2. También en una proporción bastante elevada se han recuperado fragmentos de ánforas púnico-ebusitanas (por el momento la única forma documentada con claridad pertenece a ánforas tipo PE-17).

El predominio de los contenedores itálicos frente a otros producidos en otras áreas del Mediterráneo occidental, contrasta notablemente con los datos que se poseían hasta la fecha, donde existía un mayor número de ejemplares de procedencia púnica (Molina, 1997, 106-107).

Tal y como se ha dicho, todo este conjunto de materiales se pueden relacionar con el momento en el que el yacimiento de Torre la Sal experimenta su mayor desarrollo, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo II aC (Arasa, 2001, 101).

Aunque existen perduraciones, como se ha explicado en anteriores apartados, la facies cerámica descrita en estas líneas, que constituye el grueso del volumen de material recuperado, se sitúa entre fines del siglo II aC y el primer cuarto del siglo I aC. No obstante, la presencia de ciertas importaciones anfóricas de la Bética (como son las ánforas Lomba do Canho 67) y algunas evidencias de ánforas tarraconenses (probablemente pertenecientes a Layetana 1/Tarraconense 1), en algunos de los sectores estudiados, sugieren extender el marco cronológico del asentamiento hasta los decenios centrales del siglo I aC. A nuestro juicio, un análisis exhaustivo de todos los restos es probable que aporte más datos en este sentido.